

España: un 'hub' latinoamericano incompleto

MAURO GUILLÉN, EMILIO ONTIVEROS y JAVIER SANTISO

España se ha convertido en el *hub* —el centro de negocios— latinoamericano de Europa. Por Barajas no dejan de transitar la mayoría de los vuelos europeos hacia América Latina. Algunas multinacionales, como la inglesa British Telecom o la francesa Alstom, no dudaron en trasladar su sede latinoamericana de Nueva York y París a Madrid.

Para España, América Latina fue también el trampolín internacional a partir del cual las empresas españolas se convirtieron en multinacionales. A lo largo de la última década estas empresas invirtieron más de 120.000 millones de euros en aquella región, es decir, un promedio de 1.000 millones de euros cada mes. Hoy en día, el Ibex 35 sigue siendo, a pesar de la diversificación emprendida por las multinacionales españolas, el índice europeo con mayores acentos latinoamericanos. Las seis principales empresas, con un peso superior al 60% en el índice, son también las que mayor apuesta inversora han hecho en América Latina; su reflejo en la generación de casi un tercio de los beneficios totales de esas compañías, es elocuente. En términos de ventas, Telefónica sigue siendo la principal multinacional no financiera de la región, superando a otras como la estadounidense WalMart o la alemana Volkswagen. Los bancos españoles, BBVA y Santander, poseen las mayores franquicias financieras del continente, por delante de los gigantes Citibank y HSBC.

Sin embargo, este *hub* latinoamericano en el corazón de Europa es incompleto. Con un poco de audacia, y con los incentivos adecuados, España podría transformarse en la sede operativa para Latinoamérica de mu-

chas más multinacionales europeas. ¿Por qué no imaginar que un grupo como Carrefour, al mando del cual está un español, traslade su sede latinoamericana de París a Madrid? ¿Por qué el suizo Holcim o el alemán Sie-

mens no harían lo mismo desde Zúrich y Múnich? Esto permitiría densificar en España centros de decisión y empleos de gran valor añadido. Tanto los grandes bancos privados como el tejido empresarial y gubernamen-

tal saldrían ganando si este tipo de migración se diera a gran escala.

De igual forma, España podría convertirse en la cabecera europea de las multilaterales mexicanas o brasileñas. Éstas po-

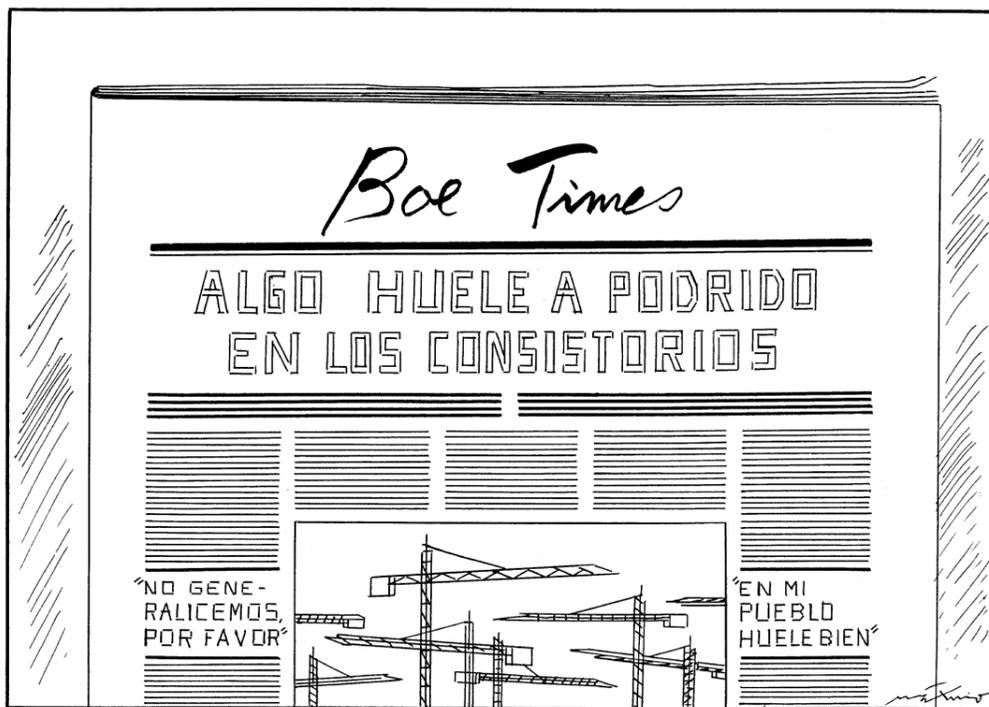
drían seguir los ejemplos pioneros de la cementera mexicana Cemex, la cual ubicó parte de su dirección estratégica y financiera en Madrid o de la estatal mexicana Pemex, que trasladó en 2005 su sede europea de Londres a Madrid. ¿Por qué no imaginar que la brasileña Petrobrás, que ha mostrado en 2006 un interés creciente por Cepsa, no emule estas experiencias mexicanas, y traslade también su sede europea de Londres a Madrid? ¿Por qué no imaginar que los líderes brasileños del sector minero CRVD o del sector industrial Embraer, muevan sus sedes operativas europeas desde Suiza y Francia, respectivamente, a España?

El tejido de organismos internacionales ubicados en España también podría alcanzar una cierta masa crítica. Con la Secretaría Iberoamericana ya se dispone de un embrión de excelencia. La presencia de Enrique Iglesias es sin duda uno de los grandes activos que tiene a su favor el *hub* español. Pero ¿por qué el Banco Interamericano de Desarrollo no podría imitar a la Corporación Andina de Fomento, que decidió implantar su sede europea en Madrid? En todo caso, ¿por qué España no podría ser la sede de la mayor capacidad analítica europea sobre América Latina?

Llama la atención que la apuesta masiva de las empresas españolas no estuviera acompañada por una respuesta igual de contundente en el mundo del conocimiento. Este desfase entre el capital financiero invertido en la región y la escasez de capital cognitivo acumulado no deja de ser paradójico. Existen servicios de estudios de gran calidad dentro de empresas españolas tales

Pasa a la página siguiente

MÁXIMO



Hay un famoso comentario de Winston Churchill a propósito de los Balcanes, pronunciado en Italia durante la II Guerra Mundial pero que hoy parece todavía de actualidad: "Los Balcanes son un espacio que engendra más historia de la que puede consumir". El siglo XX empezó precisamente allí, en el verano de 1914, tras el atentado de Sarajevo que desencadenó la I Guerra Mundial. Y el siglo terminó con el asedio de esa misma ciudad, durante 1.350 días.

Al comenzar el siglo XXI y un nuevo milenio, la zona de los Balcanes sigue siendo la región más turbulenta del continente europeo. Un espacio, en gran parte bajo control internacional o vigilado por ejércitos extranjeros, que, en ciertos aspectos y en algunas de sus zonas, parece un protectorado.

En Bosnia-Herzegovina, la parte más dañada y más vulnerable de la antigua Yugoslavia, las elecciones a la presidencia del Estado celebradas recientemente han vuelto a producir la victoria de los representantes nacionalistas: el serbio Nebojsa Radmanovic y el bosnio musulmán Haris Silajdjic. Una excepción que ha sorprendido tanto a los observadores extranjeros como a los locales es la elección de Zeljko Komisc, un croata odiado por los propios nacionalistas croatas de la Unión Democrática Croata, cuyo ascenso ha contado con la ayuda de un sector de los bosnios musulmanes y quizá incluso de algunos serbios.

Turbulencia en los Balcanes

PREDRAG MATVEJEVIC

El Estado de Bosnia-Herzegovina, tal como se definió en los acuerdos de Dayton, con un fuerte componente de la República Serbia que permanece más cerca de Belgrado que de Sarajevo, no logra funcionar como una verdadera entidad estatal y de gobierno. Los demagogos que controlan esta "república en una república", el más famoso de los cuales es Milorad Dodik, amenazan con escindir de Bosnia e integrarse en Serbia. Eso podría crear un nuevo foco de oposiciones y conflictos. Los representantes de las instituciones internacionales no consiguen convencer a esos políticos provincianos para que dejen de poner obstáculos a la unidad de Bosnia-Herzegovina.

Trastornada aún por la separación de Montenegro, la República de Serbia celebró recientemente un referéndum para confirmar la nueva Constitución del país, con un texto que reivindica como "inalienable" la soberanía de Serbia sobre la provincia de Kosovo, de mayoría albanesa. Los nacionalistas se sintieron decepcionados por los resultados, porque sólo acudió a las urnas el 51,6% de los que tenían derecho a hacerlo. Y no les acompañó

ningún albanés. El problema de Kosovo sigue abierto, más aún si se tiene en cuenta que la Resolución 1.244 de la ONU ofrece una definición bastante ambigua de cómo resolverlo, porque concede a la población kosovar "una autonomía sustancial dentro de Serbia".

El Gobierno serbio de Kostunica, manifiestamente sostenido por los partidos ultranacionalistas, empezando por los seguidores del difunto Milosevic y los del *duque* Seselj —que aguarda su condena en el Tribunal de La Haya—, no va a ablandarse, evidentemente. Hasta el punto de que permite pensar que el futuro de Serbia no está en manos seguras.

Croacia no acepta que la confundan con otros países balcánicos, aunque una parte importante de su territorio está dentro de la península. Su esperanza de incorporarse a la Unión Europea junto con Bulgaria y Rumania está desvaneciéndose, a pesar de que su economía y su nivel de vida son superiores a los de esos dos Estados balcánicos. El primer ministro, Ivo Sanader, ha logrado deshacerse de varios miembros de la derecha ultranacionalista de su partido, la HDZ, pero eso no basta para resolver los nu-

meros problemas que existen: entre otros, los de los derechos humanos y la corrupción de los políticos. El trazado de la frontera esloveno-croata, tanto marítima como terrestre, es fuente de más tensiones, que amenazan con envenenar las relaciones entre los dos países, tan próximos hasta ayer. Los discursos del ministro esloveno de Asuntos Exteriores, Dimitrij Rupel, apodado "el Talleyrand esloveno", han decepcionado no sólo a los nacionalistas de Croacia sino también a los librepensadores, por pocos que sean.

En cambio, se ha producido una gran sorpresa en Montenegro: el artífice de la escisión de Serbia de este pequeño país, Milo Djukanovic, ha dejado voluntariamente —quizá de forma provisional— la presidencia del Gobierno. Tal vez se ha visto empujado por las presiones extranjeras; es sospechoso de participar en actividades de tráfico ilegal y está siendo investigado, sobre todo, en Italia. Precisamente estos días, los montenegrinos que viven aún en Serbia han pedido la condición de minoría nacional.

Macedonia vive sus propias crisis, obsesionada por el vertiginoso aumento de la población de

origen albanés, que representa ya más del 35% de la población total de la república. En estos momentos, los albaneses de la región de Kosovo y los de Macedonia constituyen la nación con el mayor índice de crecimiento demográfico de Europa. Una parte de la población macedonia empieza a dirigir la vista a Bulgaria, un país con el que tiene más lazos lingüísticos que con otros eslavos meridionales. Están buscando el apoyo que necesitan para sobrevivir.

Cada una de estas situaciones tiene sus propias contradicciones y alternativas, que pueden poner en tela de juicio los precarios y difíciles equilibrios de la antigua Yugoslavia. Verdaderamente, parece que la región de los Balcanes engendra más historia de la que necesita, como decía Churchill. ¿Pero es todo esto Historia, con mayúscula? ¿O quizá no es más que una pequeña historia? Sea lo que sea, historia grande o pequeña, auténtica historia o antihistoria, acontecimientos históricos o la polvareda de esos acontecimientos, en cualquier caso, corre el riesgo de destruir los resultados obtenidos en el escenario balcánico. Puede dañar a todos los pueblos de la zona, sus vecinos y la propia Europa. Una Europa de la que los Balcanes, muchas veces, ha sido el polvorín.

Predrag Matvejevic es escritor croata, profesor de Estudios Eslovos en la Universidad de Roma.

Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.

España: un 'hub' latinoamericano incompleto

Viene de la **página anterior** como Telefónica, Repsol YPF, La Caixa, Caja Madrid, AFI o Santander. Todas estas entidades han dedicado recursos de investigación a la región. Con todo y esto, son limitados: el número de economistas dedicados a América Latina en estas entidades no alcanza la quincena. Todos ellos están volcados hacia el negocio, sus clientes siguen siendo fundamentalmente internos. La gran excepción es sin duda BBVA (y quizá La Caixa con el nuevo impulso dado en 2006 a su servicio de estudios también, aunque está menos volcado hacia los emergentes), entidad que se dotó del mayor servicio de estudios privado, con una capacidad de análisis dedicada a la región superior a 50 economistas. Por si fuera poco, este servicio también ubicó gran parte de su inteligencia en la región, do-

tándose así no sólo de apreciables sensores locales, al tiempo que contribuye notablemente a enriquecer el debate económico en la región. Un estudio reciente del Centro de Desarrollo de la OCDE (*Ulysses, the Sirens and the Art of Navigation: Technical and Political Rationality in Latin America*, OECD Development Centre, WP, septiembre de 2006) muestra cómo este tipo de anclaje de racionalidad técnica es imprescindible en una región donde domina la racionalidad política.

Sin embargo, incluso este último ejemplo tiene limitaciones. Al final, el grueso de esta capacidad analítica está —legítimamente— volcada prioritariamente hacia los clientes, internos y externos, y no hacia la generación sistemática de un bien público. Salvo algunas llamativas excepciones, ubicadas en el Instituto Real Elcano, en la Fundación Cidob o en FRIDE, la contribución definitiva a esa generación de bien público queda todavía por desarrollar. En cuanto al Banco de España, que dispone de un equipo de economistas so-

bre mercados emergentes de los más completos para este tipo de instituciones en Europa, cuenta con unos diez analistas, pero la mayor parte de su producción está volcada hacia el interior y no el exterior de la institución.

España carece de un gran centro de excelencia cognitivo, de un *think-tank* puntero sobre los mercados emergentes latinoamericanos y los emergentes en general. No deja ser una paradoja que el país donde se concentra la mayor capacidad analítica universitaria de Europa sobre América Latina esté en Inglaterra, con el Latin American Centre de la Universidad de Oxford como punta de lanza, un país que ni de cerca ha volcado los miles de millones invertidos por las empresas españolas en la región. Sin embargo, nada comparable en España, a pesar de algunas islas de gran calidad como en la Universidad de Salamanca o en la Ortega y Gasset. Tampoco instituciones públicas como el ICO, mediante su Fundación, o el ICEX, tienen una potencia de fuego analítica o servicios de estudios que genera-

ría hoy en día esa valiosa información sobre los lejanos mercados emergentes.

Las paradojas no se acaban. España tiene el potencial de generar una de las mayores innovaciones en este ámbito en toda Europa: como ningún otro país del continente posee media docena de fundaciones con fondos patrimoniales comparables a los mayores y más prestigiosos *think-tanks* de Estados Unidos, es decir, instituciones cuyos presupuestos anuales se alimentan de recursos colocados en las bolsas de valores o de montos de cuyos intereses se desprenden los presupuestos anuales. Fundaciones como las de BBVA, La Caixa, Santander, Telefónica, Ramón Areces, Rafael del Pino o Barrié de la Maza disponen todas ellas de fondos patrimoniales que no tienen nada que envidiarle a los 200 millones de dólares de la Brookings o del Carnegie Endowment en Washington. Cada una de ellas tiene la capacidad financiera de generar una institución semejante al Institute for International Economics, el más prestigioso

de los *think-tanks* de Estados Unidos sobre asuntos de economía internacional.

España podría así desarrollar algo que no existe en Europa: un *think-tank* con autonomía financiera (algo muy diferente del modelo de negocio de un Real Instituto Elcano en Madrid o de un Bruegel en Bruselas), impulsado desde y por el sector privado, con la potencia y autonomía de una Brookings, generando en Europa un modelo todavía inédito, una institución que combine la autonomía analítica y el prestigio de la academia con la finalidad aplicada y empírica de los mejores *think-tanks* estadounidenses. Con ello se convertiría en el interlocutor definitivo de América Latina en Europa, pero también de Estados Unidos sobre temas de mercados emergentes. La economía y la diplomacia española lo agradecerían.

Mauro F. Guillén es catedrático de The Wharton School; **Emilio Ontiveros** es consejero delegado de AFI, y **Javier Santiso** es economista jefe y director adjunto del Centro de Desarrollo de la OCDE.

CARTAS

AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se dará información sobre ellos. Correo electrónico: CartasDirector@elpais.es, Andalucia@elpais.es, Bilbao@elpais.es, Catalunya@elpais.es, Valencia@elpais.es. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en: www.elpais.es

¿Qué tiene que ver?

He leído con interés el informadísimo artículo de Vicenç Fisas (*La virtud de la discreción en los procesos de paz*), en el que se argumentaba la importancia de la mediación profesional en el final de los conflictos armados, entre los que el autor incluía el que se vive en el País Vasco. Es una pena, sin embargo, que, pese a su gran esfuerzo, el profesor Fisas no considerara necesario explicar en ningún momento a sus lectores qué tiene que ver la violencia terrorista que hemos sufrido en España durante los últimos 30 años con un conflicto armado.— **Roberto L. Blanco Valdés**, Catedrático de Derecho Constitucional. Santiago de Compostela.

Aclaración

Creo que hubo un error de traducción en la última pregunta de mi entrevista, publicada en el *Domingo* el 12/11/2006. Quiero corregir: me identifico plenamente con mi libro, aunque no me esperaba ser víctima de tantas presiones y tampoco vivir en las condiciones en las que vivo ahora. La solidaridad puede parecer una palabra, pero yo la sentí de manera concreta por parte de todos los que quisieron demostrarla, empezando por mi editor. Seguiré escribiendo, como hice hasta ahora, sin ningún paso atrás.— **Roberto Saviano**.

Primeros resultados científicos

Los primeros resultados científicos sobre los efectos favorables para la salud pública de la ley antitabaco se han publicado en Italia recientemente por cardiólogos de Turín, en la revista científica oficial de la Sociedad Europea de Cardiología. En los meses inmediatos posteriores a la aplicación de la ley, que era mucho más estricta que la española, los autores del trabajo han comprobado una disminución de los ingresos hospitalarios de pacientes con infarto en los hospitales, en las personas menores de 60 años, siendo más llamativo el beneficio entre los fumadores pasivos que entre los activos. Se considera que un mayor beneficio tendrá lugar en los próximos cinco-siete años al reducirse también la formación de placas de arteriosclerosis. La ley, que en Italia prohíbe de forma absoluta el tabaco en todos los lugares públicos y de trabajo, ha sido casi universalmente observada, de tal forma que la policía detectó solamente 100 violaciones entre más de 6.000 controles realizados. Nos tememos que en España no se va a producir este éxito: nuestra ley es demasiado laxa (el 90% de los bares pequeños ha adoptado la aceptación del tabaco) y además los reglamentos que han puesto en marcha algunas comunidades son aún más permisivos, despreciando por un liberalismo mal entendido la acción perniciosa que tiene el tabaco sobre la salud pública del conjunto de los ciudadanos.— **José A. de Velasco**, Cardiólogo. Valencia.

El 'charnego' no existe

Inmediatamente después de las elecciones al Parlamento de Cataluña, señalé que había perdido apoyo la vieja hipótesis de que había muchos abstencionistas entre ciudadanos de origen inmigrante susceptibles de ser movilizados electoralmente contra el catalanismo (*La evaporación política del 'charnego'*, EL PAÍS, 3-11-06). El hecho es que el PSC de Montilla ha perdido más votos, más porcentaje y más escaños que cualquier otro partido y, aun sumando sus votos con los del nuevo Partido de la Ciudadanía, reúnen muchos menos que el PSC de Maragall. En su réplica, P. Unzueta trata de desestimar esta interpretación alegando que la llamada *abstención diferencial* "no tiene fácil explicación" (*Hijos del Pijoaparte*, EL PAÍS, 9-11-06). Menciona también el referéndum sobre el *Estatut* del pasado junio, sin aceptar tampoco que el *no* tuvo muchos menos apoyos que los partidos que lo propusieron. Sin embargo, pese a todas las evidencias de que los abstencionistas diferenciales no se movilizan contra el catalanismo, Unzueta pretende que la presidencia de Montilla es "una oportunidad" para modificar la política lingüística de la Generalitat en perjuicio del

catalán. Si, como él arguye, la abstención manifestara "falta de sintonía" entre las preocupaciones de los políticos catalanes y las de una parte de la población, lo lógico sería inferir que debe haber aún menos sintonía con quienes han perdido más votos que nadie. No creo que el nuevo gobierno catalán de izquierdas pueda dar un giro en esa dirección. Pero si alguien en el PSC lo intentara, yo le auguraría todavía menos movilización, mayor abstención diferencial y mayores pérdidas electorales que en esta ocasión.— **Josep M. Colomer**, Barcelona.

Las cosas, por su nombre

Estaba yo disparando mi *M-16* frente a un colegio y de manera "presumiblemente accidental" maté a unos niños. Estaba Hezbolá lanzando unos misiles *Qassam* y de forma "presumiblemente accidental" mataron a un israelí. Puso la banda terrorista ETA una bomba en un coche y se produjo una matanza "presumiblemente accidental".

Lo sé, los anteriores supuestos son inauditos, insultantes y casi con toda seguridad jamás nadie escribiría nada parecido. Sin embar-

go, un ejército ocupante entra en una ciudad-campo de refugiados con tanques e infantería, dispara el fuego de sus cañones sobre población civil y la matanza que inevitablemente se produce es, para los editorialistas de este diario, que leo desde los catorce años, una "matanza presumiblemente accidental".

Es difícil entender por qué en ocasiones cuesta tanto llamar a lo evidente por su nombre: un acto de terrorismo de Estado. Clara y difícilmente se le puede poner otro nombre. Más de 50 muertos en una semana. Extraña particularmente que ese temor a llamar a las cosas por su nombre venga de un país donde por desgracia conocemos muy bien lo que es el dolor del terrorismo y sus formas de expresión. La impotencia frente a esta masacre que perpetra el ejército israelí se acentúa cuando vemos la reiteradísima pasividad de la comunidad internacional. Los ciudadanos de a pie nos preguntamos "¿yo qué puedo hacer?". Por mi parte, acudiré el próximo sábado 18 al acto que por este tema se celebra en la sede de UGT en Avenida de América en Madrid y después iré a la embajada palestina de Madrid para donar sangre por si la necesitaran.— **Juan Diego Botta**, Madrid.

Más de Fuencarral

A la oportuna carta publicada ayer domingo sobre la reforma del tramo de Fuencarral entre Bilbao y Quevedo me gustaría añadir algunos comentarios. Obviando el hecho de que la calle se asfaltó por tercera vez seguida a finales de julio y sobre el 20 de agosto ya estaba destripada para estas obras, al dejar solamente un carril de subida y otro de bajada por una calle por la que pasa el autobús en ambos sentidos, el tráfico, que hasta ahora funcionaba perfectamente, ya está atascado. ¡Qué decir cuando se para un taxi para subir a un anciano!

Además, está la carga y descarga de numerosas furgonetas que, por lo que estoy comprobando y hasta que lleguen los bolardos, se suben a las recién terminadas aceras. Esta mañana (por ayer) los agentes de la ORA multaban a un coche mientras a su lado un

camión de cerveza ocupaba tres metros de acera. También está la ocurrencia de desviar la salida del aparcamiento en dirección Bilbao, que antes salía directamente a la glorieta y ahora se desviará por las estrechas calles de Sandoval y Monteleón hasta llegar a Carranza y —obligatoriamente— a la glorieta de San Bernardo. Y por las noches los coches ocupan las aceras mientras compran entradas para el cine. La calle de Gonzalo de Córdoba está tomada por seis casetas de obra, mientras que en el número 133 de Fuencarral (antiguo cine, ahora edificio en construcción) hay una caseta de venta de futuros pisos que ocupa la acera.

Tengo una carta del Ayuntamiento de antes del verano que promete investigarlo, ya que no se puede ocupar la calle para vender pisos; normalmente se alquila una oficina cerca a tal efecto. Para qué queremos unas aceras tan anchas si no es para que proliferen las terrazas y los músicos ambulantes en verano.

Es decir, más ruido. Las obras no han parado ni el día del Pilar ni el de la Almudena, ambos festivales para todos salvo para los obreros, inmigrantes para más señas. Los contenedores se vacían de madrugada; la última vez que llamé a la policía municipal me preguntaron si yo sabía si tenían licencia. Hace dos años comencé a pedir que bajaran el volumen de las taquillas del cine con más salas de la calle, ya que lo escuchaba desde mi casa. Desistí el día en que la taquillera acusó a mi esposo de acosarla porque le había pedido por favor que no se acercara tanto al micrófono.— **María Jesús Viana**, Madrid.

Fe de errores

En los cinco nuevos barrios de Madrid ya están funcionando colegios públicos de infantil y primaria (de 3 a 11 años), por lo que en este tramo de edad no llegarán antes las plazas concertadas que las públicas, en contra de lo que se publicó ayer en las páginas de Sociedad.